

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

28º domingo del Tiempo Ordinario (11 octubre 2020)

(Comisión Permanente de la HOAC)

Nos disponemos a la oración leyendo y dejando que resuenen estos textos.

Lo mismo que el señor les vaticinó a los judíos por no haber hecho caso del don de Dios, lo mismo puede vaticinarnos a los que habiendo sido llamados, por el bautismo, a ser del pueblo escogido y a participar del Gran Banquete del Reino, ni le hacemos caso, ni nos ponemos el vestido del Amor Trinitario (Rovirosa, OC, T.II. 216)

Nosotros también, en el contexto actual, estamos llamados a vivir el camino de iluminación espiritual que nos presentaba el profeta Isaías cuando se preguntaba qué es lo que agrada a Dios: «Partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, cubrir a quien ves desnudo y no desentenderte de los tuyos. Entonces surgirá tu luz como la aurora» (*Gaudete Exultate*, 103).

Desde los textos, me sitúo en la vida

Me sitúo en el hondón de mi existencia, para preguntarme con sinceridad sobre mi relación con Dios. ¿Quién es Dios en mi vida? Para preguntarme por mi vivencia de la fe, por mi experiencia de la gratuidad del amor de Dios. Para preguntarme si mis compromisos son respuesta a ese amor, o siguen siendo las respuestas a mis propios deseos. Para reconocer con sincera humildad las excusas que antepongo a Dios. Para preguntarme sobre los lugares sociales en los que me sitúo en la vida...



El laberinto de las excusas

*Me llamas,
desde una salida que aún no consigo alcanzar.
Tu voz es provocación y promesa.
Intento llegar al sendero, donde me esperas.*

*Pero yo mismo me entrampo en mi laberinto·
 Por buscar atajos me pierdo,
 por cargar equipaje inservible me atasco,
 por buscar comodidades me freno·
 Y recorro sin cesar los mismos versos,
 atrapado en callejones
 abarrotados de tesoros inútiles·
 ¿Tus huellas? ¿Tu voz?
 ¿Tu misión? ¿Tu reino?
 Bastaría eso, para tirar los muros y volar·
 Mientras, yo, dando vueltas
 en torno a madrigueras y refugios,
 a memorias y reservas,
 a riquezas que me atan·
 Llámame, una vez más,
 y que tu “Sígueme” se vuelva martillo
 que derribe todas mis resistencias·*

(José María Rodríguez Olaizola, SJ)



Hoy me dice LA PALABRA...

Mateo 22, 1-14.- La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían.



Volvió a hablarles Jesús en parábolas, diciendo: «El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo; mandó a sus criados para que llamaran a los convidados, pero no quisieron ir. Volvió a mandar otros criados encargándoles que dijeran a los convidados: “Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas y todo está a punto. Venid a la boda”. Pero ellos no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios, los demás agarraron a los criados y los maltrataron y los mataron.

El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados: “La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos y a todos los que encontréis, llamadlos a la boda”. Los criados

salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales.

Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: “Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el vestido de boda?”. El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los servidores: “Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes”. Porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos».

Palabra del Señor

Acojo la Palabra en mi vida

La imagen del banquete en la Biblia está asociada desde tiempos de los profetas a la alegría de los tiempos mesiánicos, de ahí que Jesús use esa misma imagen para expresar lo que es el Reino de Dios: abundancia, fiesta, fraternidad y, sobre todo, gratuidad. Somos invitados al banquete del Reino, entonces y ahora, por la gratuidad del Señor.

Aunque, entonces y ahora, hay quienes rechazan la invitación, quienes se excusan, porque tienen otras cosas que hacer: «sus cosas»; o porque es una invitación molesta, que obliga a cambiar los propios planes e intereses, porque sacan a la luz la verdadera relación con el rey que invita al banquete. La parábola es de plena actualidad para nosotros, militantes cristianos, si queremos plantearnos de verdad el lugar que ocupa la llamada de Dios en nuestra vida.

¿Construimos nuestra vida sobre esa llamada las veinticuatro horas del día? ¿Nuestra vida es la respuesta agradecida a la gratuidad de Dios con nosotros? ¿Para nosotros el Evangelio es Buena Noticia? ¿O es un reclamo más entre muchos, algo que ocupa solo una parte de nuestra vida?

El banquete, sin embargo, no se suspende. El ofrecimiento del Reino sigue haciéndose a pesar de nuestras negativas y excusas. La negativa de los invitados –nuestra negativa– no detiene el amor de Dios. Aunque los invitados deben ser buscados y llamados en otro lugar social: en las periferias, en los cruces de los caminos; en los lugares donde están los que no tienen casa, o trabajo digno... los pobres y descartados. Hasta allí han de ir los enviados del rey a buscarlos e invitarlos, porque la fiesta solo empieza cuando la sala del banquete está llena.

Con todo, la invitación gratuita no debe degenerar en irresponsabilidad –acudió sin traje de fiesta– porque la gratuidad de Dios reclama nuestra responsabilidad, reclama poner en acción nuestra capacidad de amar. Es la manera de responder a esa invitación.

La parábola nos lleva a repensar nuestras actitudes y nuestros esquemas eclesiales y comunitarios. Superar el escándalo de los pobres es básico para entrar en el meollo del evangelio. Los empobrecidos no son solo los destinatarios de la Buena Noticia, sino los llamados a formar parte del Reino. Como insiste en decir el papa Francisco: «Quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos» (EG 198).

La invitación de Dios se nos ofrece hoy entre otras muchas. Una invitación que debemos saber percibir, distinguir y acoger en medio de los trabajos y las luchas, las penas y las alegrías de cada día. También la que Dios nos ofrece en los cruces de los caminos y las periferias por parte de los pobres y las personas sencillas que quizá están escuchando con gozo esa invitación. Una invitación que en nuestra vida creyente no puede ser una más entre otras tantas.

Necesitamos aprender a responder a la llamada, porque si perdemos la capacidad de responder, terminamos por desentendernos de todo y vivir encerrados en nuestro propio criterio. Necesitamos aprender a disfrutar de Dios. Necesitamos aprender a disfrutar la Buena Noticia para poder compartirla a todos.

Vuelve a tu vida, y pregúntate: ¿Vives la Buena Noticia? ¿Tu proyecto es para vivirla? ¿Es un proyecto para recorrer el camino de encuentro con Dios y de respuesta a su llamada? ¿La fe y el servicio, la oración y los sacramentos son en tu vida lo que son en tu palabra? ¿Cómo hacer que tu proyecto vaya ayudándote a acoger la invitación de Dios? Concreta pasos a dar en esa dirección.

Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre:



Fe

*En medio de la sombra y de la herida
me preguntan si creo en Ti. Y digo
que tengo todo cuando estoy contigo:
el sol, la luz, la paz, el bien, la vida.
Sin Ti, el sol es luz descolorida.
Sin Ti, la paz es un cruel castigo.
Sin Ti, no hay bien ni corazón amigo.
Sin Ti, la vida es muerte repetida.
Contigo el sol es luz enamorada
y contigo la paz es paz florida.
Contigo el bien es casa reposada
y contigo la vida es sangre ardida.
Pues, si me faltas Tú, no tengo nada:
ni sol, ni luz, ni paz, ni bien, ni vida.*

(José L. Martín Descalzo)

Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús

Señor, Jesús,

Que tu Reino sea un hecho en las fábricas, en los talleres, en las mimas, en los campos, en la mar, en las escuelas, en los despachos, en nuestras casas...

María, madre de los pobres, ruega por nosotros.